

Ingresantes a Medicina Veterinaria: una mirada sobre la motivación académica

Cadoche, L.; Prendes, M. C.; Báez, L.; Ruiz, M.

Cátedra de Matemática. lcadoche@fcv.unl.edu.ar

Proyecto CAI+D: Competencias sociales en la formación universitaria como objetivo educativo

La motivación (del latín, *motus*: movimiento) es un aspecto que adquiere gran relevancia en las diversas facetas del accionar humano, como por ejemplo en educación y en el trabajo cotidiano, dado que orienta las acciones y se constituye en un elemento central que conduce lo que la persona realiza y hacia qué objetivos se dirige. Se define como un proceso que orienta las acciones de las personas hacia metas u objetivos deseados, poniendo en juego la perseverancia y persistencia personal⁴. Por tanto, se figura como un proceso que requiere cierta actividad física y mental, decidida y sostenida². La energía que proporciona la motivación tiene un alto componente afectivo, emocional, y está en estrecha vinculación con la voluntad³.

Una acción está intrínsecamente motivada cuando el interés está centrado en la propia actividad, que es un fin en sí misma y no un medio para otras metas; lo novedoso o revelador de la tarea es el núcleo de interés³. Aquí no existe contingencia externa aparente ni recompensa que actúe como reguladora de la motivación, sino que se la considera como un sistema nutrido por creencias y actitudes inherentes a cada persona. Por su parte, la motivación extrínseca es aquella que se manifiesta cuando la recompensa por la realización de la acción no se halla en la acción misma, sino en un beneficio o promesa obtenidos a partir de realizada la tarea³. Esta promesa externa de recompensa, entonces, será el motor o fuerza impulsora para llevar a cabo la acción esperada.

En el contexto educativo actual, la preocupación por los resultados académicos y el fracaso escolar de los alumnos es un denominador común a escala mundial, y afecta tanto a docentes, alumnos, directivos como al entorno familiar. Nuestra región no escapa a esta realidad, ya que las dificultades económicas por las que atraviesan muchas familias limitan los recursos para sostener la carrera universitaria de sus hijos; el estudiante se ve obligado a introducirse al mercado laboral y restarle tiempo y dedicación a su carrera, cuando no obligándolo a abandonarla. Lo descrito podría considerarse como un factor altamente desmotivador para el estudiante. En cuanto a los docentes, desde las diferentes cátedras se plantean estrategias pedagógicas con el fin de ordenar temporalmente las acciones orientadas a la optimización de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Pero muchas veces, la variable motivación es poco considerada, tal vez debido a falsos supuestos respecto a la madurez de los adolescentes al momento de realizar su elección de carrera. Los alumnos universitarios son jóvenes que se hallan en pleno proceso de construcción de su subjetividad¹, consideran a la universidad como una entrada a la adultez y con ello al ejercicio de la autonomía, a la responsabilidad, a la formulación de proyectos de vida, a la toma de decisiones. Esto podría ser generador de situaciones de ansiedad, que dependiendo de los recursos con los que cuente el joven, desencadenen sentimientos de aliento y motivación intrínseca, así como sentimientos de frustración, temor al fracaso o incapacidad para afrontarlo. Otra cuestión entorno al fracaso académico refiere al escaso proceso de orientación vocacional que los adolescentes reciben al momento de definirse por una carrera. Es muy difícil aprender aquello hacia lo cual no sentimos atracción o no nos provoca genuino interés¹. Aquí cobra fundamental valor el hecho de propiciar en las materias del primer año espacios de interacción con los jóvenes, en un intento de develar aquello que los alumnos aprenderán en su paso por la universidad para enfrentarlo con aquello que esperan aprender. Particularmente para el caso de los ingresantes a Medicina Veterinaria, comúnmente expresan que en su elección influyó principalmente el hecho de tener agrado o afinidad por los animales; si bien este hecho no es del todo erróneo, ocurre que algunos descubren con sorpresa y frustración que se trata de una medicina, con todo lo que implica el estudio de las ciencias que la conforman. Incluso algunos pasaron por alto al momento de elegir, el hecho de encontrarse en casi todas las ocasiones con animales en situación de dolor y sufrimiento asociados a la enfermedad, o bien animales que son entendidos tan sólo como recursos económicos (producción animal), los cuales deben contar con parámetros de salud pero sólo con el fin de evitar problemas de Salud Pública. El aprendizaje debe ser operativo y explícito para los alumnos, el por qué y el para qué se necesitan

aprender determinados conocimientos deben ser claramente expuestos, a fin de alentar la motivación intrínseca de la persona¹.

El presente trabajo tiene por objetivo describir la motivación personal, las metas de vida y las actitudes ante el estudio y el aprendizaje de alumnos ingresantes al primer año de la carrera Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional del Litoral.

Para ello se realizó un estudio descriptivo, en el cual se empleó una escala de autopercepción de la motivación académica personal, diseñada por Boza y Méndez². En dicho estudio se realizó la validación de la misma, una encuesta de diseño transversal tipo Likert, que consta de 84 ítems organizados en 5 dimensiones: Metas vitales; Actitudes ante el aprendizaje; Motivos personales; Condiciones e Implicación para el estudio; Estrategias para el aprendizaje. Para cada ítem el encuestado debió seleccionar una opción que será un número del 1 al 7, correspondiéndole al 1 el significado de “nada de acuerdo”, y aumentando escalarmente hasta el 7, que significa “totalmente de acuerdo”. Para el presente trabajo el interés se centró en el análisis de las tres primeras dimensiones. La escala se aplicó a una muestra obtenida en forma aleatoria de 70 alumnos ingresantes a la carrera, durante la cuarta clase de trabajos prácticos de Matemática.

Respecto a las metas vitales el 96% de todos los encuestados manifestó que estudia para tener un futuro mejor, destacando que un 72% de alumnos que afirmaron estar totalmente de acuerdo con este punto. Similar situación se presentó respecto a las metas cognitivas. En cuanto a metas asertivas, se obtuvieron medias con valores próximos a 4 (desvío estándar 2,1), con un 73 % de alumnos que niegan estudiar para ser mejor que los demás; sólo 9 de los 70 encuestados afirmó estar totalmente de acuerdo con el hecho de que estudiar le produce satisfacción. Un 23 % de los alumnos concuerdan con atribuir sus fracasos a factores externos a ellos, mientras que un 56,5 atribuyen a sí mismos sus logros. Un 16 % expresa que se desmotiva fácilmente.

Es posible apreciar que los alumnos que se inician en el estudio de la carrera Medicina Veterinaria se muestran altamente motivados por diversas cuestiones personales (expectativas propias, vocación, superación personal). Expresan sus ideales, sus intenciones de formarse como ciudadanos comprometidos y responsables con sus pares y con su entorno. Esto debe ser efectivamente valorado con optimismo porque, si bien podría tratarse de un aspecto característico de la etapa de la vida que atraviesan, pone de manifiesto valores éticos y morales que deben ser reforzados positivamente, pues, los jóvenes transitan un camino de construcción de su propia subjetividad y la sociedad del futuro, de las formas de relacionarse con las otras personas, de vincularse consigo mismos y con todo lo ajeno a ellos. Por otra parte, preocupa sientan temor al fracaso y frustración, que algunos no puedan atribuirse a sí mismos, responsablemente, las acciones que los llevan a obtener tanto éxitos como fracasos.

Sería, entonces, muy oportuno comenzar a ocuparse por estos temas, que son comunes quizás también a otros contextos educativos. Una de las tantas tareas que al docente le compete es la de volver a empezar, romper mitos y construir nuevas estructuras desde los cimientos. Porque los jóvenes que ingresan cada año a las aulas no son los mismos, poseen distintas formas de actuar y de pensar, se mueven bajo distintos paradigmas a los del año anterior. En lo que respecta a la motivación, para que las propuestas didácticas se encaminen en la dirección apropiada, es necesario que quien pretende enseñar conozca en profundidad el proceso motivacional, pues la evidencia indica que no alcanza con poseer una idea un tanto intuitiva del mismo. Quizás, en este tránsito entre la deconstrucción y la reconstrucción, la satisfacción de enseñar y el placer de aprender, pueda lograrse ese éxito académico de los alumnos, meta motivadora por excelencia de todo docente.

Bibliografía

- 1- **Bolsi de Meinardy, M; Mejías, D., Pacífico, A.** (2012). Habitar la universidad en su contexto; aportes desde la escuela de tutores. Santa Fe: Ediciones UNL.
- 2- **Boza Carreño, A.; Méndez Garrido, J. M.** (2013). Aprendizaje motivado en alumnos universitarios: validación y resultados generales de una escala. Revista de Investigación Educativa, 31 (2), 331-347.
- 3- **Huertas, J. A.** (2006). Motivación: querer aprender. 2ª ed. 1ª reimp. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- 4- **Pintrich, P. R.; Schunk, D. H.** (2006). Motivación en contextos educativos: teoría, investigación y aplicaciones. Madrid: Pearson Educación.